



CÁNOVAS MULERO, JUAN:
*Los Huertos de Totana, un seductor
entorno donde anida el azahar*

Totana
Año: 2020
Páginas: 208
DL: MU-265-2020

Doi: <http://dx.doi.org/10.6018/rmu/440421>
Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resultado de un intenso trabajo de investigación, el historiador Juan Cánovas Mulero ha dado forma a un estudio centrado en el excepcional paraje de Los Huertos. Este entorno surgió a partir de finales del siglo XVIII gracias al cultivo de la naranja y en él, junto a la producción de cítricos, conviven una arquitectura tradicional, viviendas señoriales con amplias zonas ajardinadas y múltiples caminos y paseos.

Con *Los Huertos de Totana*, su autor, cronista de la ciudad, ofrece un recorrido emocional centrado en la configuración de este entorno, deteniéndose en las diferentes posibilidades que a lo largo de su existencia ha ofrecido este paraje de singular belleza. La obra, preparada para su presentación el pasado 14 de marzo, día de la declaración de estado de alarma sanitaria, ha tenido de esperar este tiempo de confinamiento hasta que finalmente, una vez mejoradas las condiciones sanitarias, se ha dado a conocer a vecinos e interesados.

A finales del siglo XVIII comenzó a tomar vida en Totana un proyecto de ordenación, roturación y puesta en producción de las tierras que, integradas en las estribaciones de Sierra Espuña, han generado un valioso paisaje humanizado. Para ello, se transformaron «laderas incultas, de gredas unas y de rocas otras» en fértiles zonas de cultivo, particularmente amplias plantaciones de naranjos, cuyo fruto era muy demandado en Europa. Esta transformación



fue el resultado de un gran esfuerzo que se prolongó en el tiempo. Los propietarios de tierras tuvieron que realizar importantes inversiones para prepararlas, dotarlas de agua y crear las vías de acceso necesarias. También se generó una actividad mercantil que permitía trasladar el fruto en óptimas condiciones de calidad y vistosidad a los exigentes mercados nacionales e internacionales. La búsqueda de una sugerente presentación para estos magníficos frutos provocó el desarrollo de un primitivo conjunto de técnicas de marketing orientadas a mejorar su comercialización. El estudio de las circunstancias que acompañaron este amplio y complejo proceso ocupan una parte importante de esta investigación.

A pesar de padecer frecuentes períodos desfavorables, la producción y exportación de naranja dinamizó la economía de la localidad, aseguró el trabajo de numerosísimos jornaleros y los beneficios de los productores. El libro profundiza en la implicación de algunos vecinos y de otros foráneos en el desarrollo de la exportación, una actividad muy marcada por las condiciones climáticas y por las fluctuaciones del mercado. Para afrontar estos riesgos, los cosecheros y comerciantes crearon una sociedad de exportadores que tuvo su domicilio social en la calle Puente. Por su parte, los obreros, tanto los jornaleros del campo como las mujeres que preparaban el fruto en los almacenes, organizaron a través de entidades sindicales reivindicaciones en pro de la consecución de mejores condiciones laborales.

El libro concluye ofreciendo un recorrido por algunas de las apreciadas viviendas levantadas en este conjunto. El espacio, por otra parte, presentaba grandes posibilidades económicas para inversores, algunos de ellos llegados de otras localidades: un importante número perteneciente a la burguesía industrial y financiera de Cartagena, pero también de otras poblaciones del entorno.



En consecuencia, numerosas edificaciones se levantaron según los modelos constructivos existentes en la ciudad departamental. Estas construcciones se complementan con la utilización de torres insertas o «torretas», fachadas decoradas en las que predominan el ladrillo, la piedra de cantería, yeserías, azulejos, maderas y distintas rejeras. Se percibe, incluso, una influencia palladiana, llegada desde Italia a través del puerto de Cartagena. Aunque de la mayor parte de estas edificaciones se desconoce su autoría, se puede señalar que estos diseños siguen las tendencias constructivas en la primeras décadas del siglo XX en la Región de Murcia combinadas con las tendencias de rasgos modernistas e historicistas del último cuarto del XIX.

De entre este soberbio grupo de construcciones señoriales destacan las levantadas por la familia Aznar, emparentada con Maestre y Gray, así como la de los Tapia. Todos estos linajes están afincados en Cartagena. Los Aznar y los Maestre mantuvieron un estrecho compromiso político durante la Restauración borbónica como diputados y senadores. Tapia fue alcalde de Cartagena y responsable minero a nivel regional. Otro importante número de edificaciones fue mandado erigir por propietarios y exportadores totaneros, aunque no faltaron otros procedentes de las provincias vecinas.



En definitiva, un trabajo que rescata y pone en valor la belleza y potencialidad de un paisaje en el que la naturaleza se conjuga con la intervención humana para regalar los sentidos y, a la vez, generar riqueza y desarrollo.

Francisco J. Carrasco Campos
Sociedad Murciana de Antropología (SOMA)